

—¡No asuste las mulas!

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Todos estos gritos los da una familia que está dentro de un simon, cuyo simon se ha encallado en una calle anegada despues del aguacero que inundó otras muchas. El cochero pugna por hacer andar á las mulas, las mulas pugnan por no moverse y la familia pugna por hacer ruido y moverse, lo cual pone mas en peligro al carrumaco.

Entre tanto todos los balcones y ventanas están coronados de curiosos que rien de la escena con todas sus ganas esperando con ahinco que aquello termine por medio de una catástrofe.

La catástrofe no se hace esperar: las mulas azuzadas por el cochero arrastran el carruage; este mal dirigido encarama dos ruedas en la banqueta; la familia mas bulliciosa que un pleito de perros, se carga al lado contrario y . . . . ¡cataplum! El coche con todo y carga se sumerge en las aguas. . . .

A la consideracion del lector dejamos cual seria la salida de dentro de aquella area inundada, entre las risas de los curiosos, de un caballero con sombrero alto y de cinco señoras con tres muchachos y dos perritos falderos. . . .

---

## OCURRENCIAS.

---

Decian á uno de nuestros poetas:

—Hombre, no te desafiés nunca, porque tu llevas mas peligro de morir que cualquiera otro con la herida mas insignificante.

—Hombre, ¿por qué?

—Porque todo eres corazon.

\* \* \*

—¿Qué tomó usted? le preguntó el juez á un aprendiz de ratero refiriéndose á lo que habia comido en la fonda.

Este aterrado, porque creia que ya lo habian denunciado, exclamó:

—Yo no tomé nada, señor juez, estas cucharillas se vinieron conmigo.

---

## EPIGRAMA.

---

Estos eran tres patriotatas:

Uno se puso las botas,

Otro en el sepulcro está,

Otro en regiones ignotas

Pronto de hambre morirá. . . .

Ya vez, lector, la fortuna

No observa igualdad alguna.